

El asedio a nuestra cultura.

Por Miguel Ángel Lacomá. 09/11/2007.

Cuando Julio César, puso sitio a la ciudad de Alesia, algunos de los habitantes lograron escapar. Los que habían huido no perdieron mucho tiempo, y fueron a pedir auxilio a otras tribus galas para librarlos del asedio del General romano. A los pocos días, un ejército galo, muy superior numéricamente al romano, se abalanzó sobre Alesia, para romper el asedio y derrotar al ejército romano. A su vez, los habitantes del interior, comenzaron el ataque contra los romanos, viéndose estos últimos sitiados. Eran atacados desde el interior y desde el exterior. En este momento, el genio militar de Julio César, salió a relucir, y con muy pocos efectivos, pudo vencer a su enemigo y tomar la ciudad de Alesia, que había sometido a sitio.

Salvando las distancias, la cultura española, se halla en situación parecida al ejército romano que sitiaba a Alesia, pero no porque se la haya buscado, como César, al poner sitio a una ciudad, sino porque una parte de la cultura española, no quiere ser española, sino otra cosa. Este será el enemigo de "dentro". El enemigo de fuera -¡cómo no!- será la cultura anglosajona, cada vez más presente en nuestras vidas, pero que viene sin haber sido llamada, sino por un imperialismo anglosajón en todos los campos.

En España, se intenta olvidar la cultura que es de todos, y no solamente de una región, que no digo que esté mal fomentar y proteger las culturas regionales, sino desplazar la cultura de todos, en concreto la lengua, por otra más provinciana y que sólo representa a unos pocos que no quieren tener nada que ver con sus hermanos de otras regiones. Así, hace unas semanas, una región de España, Cataluña, era invitada a una feria del libro en Alemania, y su gobierno autónomo, discriminó a los catalanes que no escribían en catalán -que también forma parte de la cultura española, no lo olvidemos- porque escribían en castellano, y claro, ellos no quieren tener nada que ver con el resto de España, porque como se inventaron hace unas décadas, ellos para nada son españoles. Lo mismo cabría decir con los separatistas vascos y gallegos, quienes desprecian casi por igual una cultura de proyección mundial, para sustituirla por otra provinciana, que podrá ser milenaria, sí, pero muy limitada geográficamente, y que forma parte de la gran cultura que ellos desprecian. De estos habitantes de Alesia, que atacan desde el interior, ya nos hemos dado cuenta porque lo hacen muy ferozmente y despreciando al resto, pero ¡joj! que su reacción no es producto de un asedio, como ocurrió realmente con los galos, aunque para ello, han tenido que inventárselo, porque no ha existido esa prohibición del catalán que ellos afirman.

La influencia americana, entra más pacíficamente, sin hacer escándalo, entra despacio, pero llega muy adentro. ¿Quién no tiene en su casa un PC (*Personal Computer*)? ¿Quién no ha comido hamburguesas? ¿O hay alguien que no sepa que *chips*, son patatas fritas? Hoy en día, la gente ya no va a reuniones, sino a *meetings*, va al *gym*, en lugar de al gimnasio. Hemos pasado de tomar cervezas con los amigos a tomar "birras", muy parecido al

vocablo inglés *beer*, que significa cerveza. No damos nuestra dirección de correo electrónico, sino nuestro *e-mail*, no vamos de fin de semana, sino de *week-end*.

En las Navidades, es Papá Noel, -sí, el gordo de la Coca-Cola- quien trae los regalos, los Reyes Magos, cada vez vienen menos.

Celebran los niños de hoy *Halloween*, como una fiesta de brujas, fantasmas y demás símbolos de las culturas célticas, sin saber que el origen de esta palabra es *All Hallows' Eve*, cuya traducción literal al español, es "Víspera de Todos los Santos", una conmemoración que lleva años celebrándose en España de otra manera, y que la cultura anglosajona nos ha impuesto de una manera un tanto extraña, tan extraña como los disfraces que en ella se usan.

Otro enemigo de la cultura española es el lenguaje del teléfono móvil, enviamos SMS, en lugar de mensajes de texto, y en ellos, la degradación del idioma es brutal, hasta tal punto que en un periódico como es ADN, haya una sección que se llama "Xprésate".

También el fútbol y demás deportes nos han aportado muchos anglicismos, tales como córner, en lugar de saque de esquina, gol, penalty...

Punto aparte para el actual cine español, que si no se sirve de la pornografía, nunca llega a la pantalla, edipsado por la gran industria de Hollywood.

Y otra cosa no menos importante, la espiritualidad y el sentido de la trascendencia, que como ya dijera el genial dibujante Antonio Mingote, *"millones de personas han dejado de considerarse hijos de Dios, hechos a su imagen y semejanza, para creer que por ser nativos de Piscis o Acuario, tendrán suerte en los negocios, salud precaria esta semana aunque con tendencia a mejorar en la siguiente"*.

El futuro para nuestra cultura pinta muy negro, acabaremos seguramente, hablando una especie de "Espanglish", porque la mayoría de nosotros no acabaremos nunca hablando correctamente el inglés, yo el primero.

Ante este cúmulo de atropellos, ¿habrá un Julio César que nos lleve a la victoria?